

## *“Preludio Nupcial” “alegro maestoso” de Claudette Colbert, primera comediente del lienzo*

“Columbia” necesitaba una sucesora para “Lo que sucedió aquella noche”. En un tema de la secretaria sabelotodo que se casa con su patrón y no consigue traerlo al plano idílico, creyó encontrar el material para el nuevo éxito. Y sólo ha conseguido reafirmar en el primer plano a Claudette Colbert que desde “El gran charco”, con Chevallier, pintaba como la primera comediente del cine americano. En estos últimos tiempos, “descubierta” por los que no supieron verla entonces y la han estado haciendo complicarse con Cleopatras y Popeas de opereta, Claudette ha seguido poniéndose de lo más francesita, de lo más femenina y de lo más deliciosa que hay en plaza. Intérprete exterior, la flor de piel, con un leve sentimiento que tiembla en la voz nasal, cálida, Claudette, es la heroína ideal de Molnar y Laszlo Fodor, a quienes no ha honrado aún interpretándolos en la pantalla.

Su técnica de comediente llega ya a un punto de perfección en “Preludio nupcial”, donde expresa la indecisión, en diversas escenas, como no lo ha hecho hasta la fecha nincun intérprete en el cine. Y ello constituye todo el atractivo de una pieza en que Gregory Lu Caya ha querido volver a aquella época de éxitos y de amables obras frívolas con Richard Dix y Lois Wilson como animadores.

### *El tema “familiar”, como que se mete en los intrínquilis de la vida cotidiana*

Porque es muy distinta la aventura de un periodista atrevido e infatuado y una millonaria imposible de caprichosa, en un viaje en ómnibus a través del continente, del minucioso relato de los arranques de cólera, jaqueca y enajenación mental que le hacen dar en su casa al hombre de negocios, la chiquilla mal educada y hermana histérica. Esto lo sabemos todos por experiencia propia – demasiado bien – y aquello, el tema de “Lo que sucedió aquella noche” era un cuento novedoso y lleno de sal y pimienta.

En los últimos actos, la cinta, que venía encajonada en interiores y en un diálogo denso, con dos o tres chistes explotadísimos, empieza a dar tumbos, alegre y desenfadadamente por los caminos de la poca lógica y la componenda fácil. Y aquí es donde su justifica un poco y divierte este “Preludio”.

Por lo que respeta a sus intérpretes, Melvyn Douglas que se pasa todo el tiempo con el gesto hosco de un hombre de importantes negocios, beneficia su actuación con una borrachera fina que es – sin discusión – la mejor de cuántas hemos visto o sufrido en los últimos tiempos, tanto dentro como fuera de la pantalla. Michael Bartlett canta como en la intimidad. “Parlez-mo! d amour” única razón de esta pequeña aventura suya como actor. Edith Fellows, la niña retorcida y perversa, tiene gestos y momentos de notable intérprete. Katherine Alexander mantiene su tipo con una preocupación por los rasgos del mismo que antes no se le había advertido y Clara Kimball Young que en 1919 era una de la smujeres más hermosas y señoriales del cine, sale a ensayar una miserable característica cómica – la niñera – con cuarenta kilos dieciséis años de más. Todo tiempo pasado fue mejor... para ella, por lo menos.

R.A.D.